

Si has estado con la familia de la Iglesia Rose Hill durante los últimos tres años aproximadamente, quizá recuerdes que con el tiempo hemos trabajado algunos de los libros del Nuevo Testamento que pasamos por alto, como Tito, Filémón, Judas y otros. La mayoría se pasan por alto principalmente porque son más bajos que otros. Quizá incluso sentimos inconscientemente que no son tan importantes porque son cortos, y por eso tendemos a ignorarlos.

Pues bien, hoy emprendemos un viaje a través de otra carta que a menudo se pasa por alto, aunque desde luego no lo es porque sea pequeña. El Libro de Hebreos es uno de los libros más largos del Nuevo Testamento, y sin embargo no está especialmente leído. Probablemente haya varias razones para esto (cuatro aquí):

1. **Su nombre y contenido tienen un gran peso del Antiguo Testamento.** Hebreos—por su propio nombre—suena como si perteneciera al Antiguo Testamento; de hecho, creo que muchos cristianos olvidan que está en el Nuevo Testamento. Y se refiere constantemente al Antiguo Testamento, especialmente al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, al culto en el templo y a la gente del Antiguo Testamento. El público original probablemente eran cristianos judíos que habrían entendido profundamente estas cosas. Sin embargo, la mayoría de nosotros somos cristianos que *no* crecimos siendo judíos y no tenemos ese mismo nivel de conocimiento. Así que todo eso puede hacer que el libro resulte intimidante o difícil de seguir.
2. **Su estilo de escritura cambia con frecuencia.** Hebreos se mueven con fluidez entre doctrina, enseñanza y exhortación, lo que puede dificultar que el razonamiento sea más difícil de seguir.
3. **Sus temas se repiten y se solapan.** Los temas reaparecen varias veces, dando al libro una sensación circular. Esto puede ser un reto para los lectores modernos, especialmente para quienes tenemos una mentalidad occidental, que preferimos un flujo más lineal.

4. **Se desconoce su autor y público.** Como no sabemos exactamente quién escribió Hebreos ni quién los recibió primero, el libro puede resultar más ambiguo y menos accesible para algunos cristianos.

Todo esto hace que los hebreos se lean menos que otros escritos del Nuevo Testamento. **Sin embargo, Hebreos es teológicamente rico—y una gran razón son sus profundas conexiones con el Antiguo Testamento y la forma en que presenta a Jesús como el cumplimiento de la obra redentora de Dios.** Hay mucho en él. Algunas de las cosas que hacen que los hebreos sean difíciles también son las que lo hacen increíblemente gratificante.

Un último comentario que quizá nos ayude a motivarnos a profundizar en esto—y esto realmente debe decirse al principio de la serie: queda claro por el título, Hebreos, que a Dios le encanta el café. Y eso tiene que ser una buena señal de lo que lleva, ¿no? Quiero decir, ¿cómo podemos ignorar un libro que literalmente nos dice: "Él elabora"? Lo único mejor sería que se titulara "Él prepara caramelos macchiatos." ¡Eso sería celestial, creo! En cualquier caso, estoy emocionado por sumergirme en esto en las próximas 10 semanas y espero que tú también. Con esto, pasemos a **Hebreos 1:1-4**. Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí esta mañana.

Así que: **a diferencia de la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento y del formato convencional de la época, no hay saludo ni nombre del autor.** Debido a la prevalencia de las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, probablemente ha sido el autor más propuesto. Pero Hebreos probablemente no fue escrito por el apóstol Pablo—simplemente no encaja con su estilo típico ni con la estructura de sus letras, y el vocabulario teológico es diferente aunque algunos temas teológicos sean similares. Pero, como señala Juan Calvino, el valor de Hebreos no depende de conocer al autor humano.

Sin embargo, sabemos que es una carta dirigida a un grupo de cristianos. Esto se ve más claramente en cómo *termina* con una demostración de una relación personal entre el escritor y el público. En las últimas frases, el autor les pone al día sobre Timothy, a quien claramente conocen. Dice que espera poder visitarlos. Les pide que saluden a otros en la iglesia. Añade que "los de

Italia envían sus saludos." (Lo que hace que esta serie sea una gran para empezar, con los Juegos Olímpicos en el norte de Italia que terminan hoy.) Y la carta termina con las palabras familiares y el final común de las letras del NT: "La gracia sea con todos vosotros."

No sabemos exactamente dónde vivían estas personas que recibieron la carta, pero pistas internas —incluidas las líneas iniciales— sugieren que probablemente eran creyentes judíos. Por ejemplo, el autor comienza diciendo que "en el pasado Dios habló a nuestros antepasados a través de los profetas." ¿Vivían estos cristianos judíos en Israel, incluso en Jerusalén? Quizá. Sin embargo, basándose en la propia carta, la mayoría de los estudiosos creen que vivían en Roma o en alguna otra ciudad fuera de Israel.

Ahora bien, si estuvieras leyendo estos versículos sin conocer la fe cristiana, puede que no te des cuenta inmediatamente de que el "Hijo" se refiere a Jesús. De hecho, el nombre Jesús no aparece hasta 2:9. Pero el público sabía exactamente quién era el Hijo. "Hijo" es un título común en el Nuevo Testamento para Jesús.

Y: Estos versículos iniciales hacen varias afirmaciones de verdad asombrosas sobre Jesús. Ninguna de estas verdades es exclusiva de los hebreos; se enseñan en otros lugares, muchas de ellas por el propio Jesús. Lo que llama la atención aquí es la rápida presentación de estas verdades. *En solo cuatro versículos* (en realidad los versículos 2-4), el autor declara que Jesús:

- es hijo de Dios
- es a través de quien Dios ahora habla
- es el heredero designado de todas las cosas
- es a través de quien se creó el universo
- es el resplandor de la gloria de Dios
- es la representación exacta del ser de Dios
- sostiene todas las cosas
- proporciona purificación para los pecados
- se sienta a la derecha de Dios
- es mayor que los ángeles

Si estos cuatro versículos fueran las únicas palabras escritas sobre Jesús, al menos nos apuntaríamos y prestaríamos atención. Querriamos saber más sobre esta persona. Incluso podríamos concluir que Él es digno de adoración y adoración solo por estos versículos. Por suerte, sabemos su nombre y tenemos mucha más información sobre él. Pero la pura densidad de la verdad aquí es asombrosa.

La última afirmación de estos versículos —que Jesús es mayor que los ángeles— puede desconcertarnos. El versículo 4 dice: **"Así que se hizo tan superior a los ángeles como el nombre que ha heredado es superior al de ellos" (Hebreos 1:4).** Esto ("se volvió" especialmente llama nuestra atención) no sugiere que Jesús fuera inferior a los ángeles en su día. Eso contradiría todo lo demás dicho aquí—que Él creó el universo, sostiene todas las cosas y revela perfectamente a Dios, por ejemplo. Claramente, es más grande que los ángeles.

Más bien, esto se refiere a su exaltación tras completar su obra redentora. Dejó la gloria del cielo, se humilló, tomó carne humana y se ofreció como sacrificio definitivo por el pecado. Los Evangelios son los documentos que dan esto con mayor detalle. Filipenses, que es sin duda una de las cartas de Pablo, la resume de forma preciosa en el capítulo 2. Y tras esta obra—tras ser "descendido" y convertirse en carne, etcétera—fue entonces exaltado a su lugar legítimo a la derecha de Dios, donde había estado antes.

Cuando el versículo 4 habla del "nombre que heredó", se refiere al título "Hijo de Dios", un nombre que ningún ángel ha recibido jamás. Los versículos 5–13 amplían esto, citando los Salmos y enfatizando su relación única con el Padre. Así que Jesús siempre fue y es mayor que los ángeles. Siempre lo ha sido, siempre lo será. Sin embargo, se humilló voluntariamente; y tras su vida, muerte y resurrección, fue restaurado a su lugar legítimo en el cielo.

Ahora: las otras afirmaciones de verdad en estos versículos probablemente sean un poco más claras para quienes somos discípulos de Jesús. Y a lo largo del libro de Hebreos, veremos que estos temas se repiten y

se expanden, tal como la afirmación de ser mayor que los ángeles se explica en los versículos 5-13.

Uno de los temas centrales que encontraremos a lo largo de Hebreos es que Jesús es mejor, o superior o superior a todo o a todos los que nos precedieron. De nuevo, aquí vemos que Jesús es "superior" a los ángeles. Pero también vemos esta idea de que Jesús es "superior a" en otros aspectos en los dos primeros versículos.

En el versículo uno, el autor dice: **"En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados a través de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras" (Hebreos 1:1).** Eso es lo que solía hacer Dios . **"Pero ahora ha hablado por su hijo [Jesús]" (Hebreos 1:2).** Aunque el autor no dice explícitamente que Jesús es "mejor que" o "superior a" los profetas de antaño, esa es claramente la implicación: Dios habló una vez a través de estas otras personas, *"pero ahora"* es a través de Su Hijo. Jesús es un profeta mejor, señalando a las personas hacia Dios, llamándolas a salir de la oscuridad y a la luz de una relación correcta con Dios.

Eso es lo que hacían los profetas antiguos – ya fuera Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Elías, Eliseo o cualquiera de los otros; decían verdades duras sobre el pecado y llamaban a la gente a una relación correcta con Dios. No era un trabajo fácil, porque a la gente generalmente no le gusta que le digan que el pecado en el que están cometiendo y disfrutando no está aprobado por Dios.

Por ejemplo, ¿alguna vez le has dicho a alguien —como un niño en tu casa— que su comportamiento era pecaminoso, o quizá lo expresaste de otra manera: que su comportamiento no era apropiado? A veces, cuando los padres hacen eso, la respuesta no es buena: defensiva, culpando, poniendo excusas, etc. Al menos, he oído que así reaccionan algunos niños. A veces incluso los adultos responden así – tú y yo ciertamente lo hemos hecho en ocasiones. Así que los profetas denuncian el pecado en nombre de Dios, y no fue un trabajo fácil. Eso no convierte a Dios en el jefe del "club sin diversión". Simplemente significa que, por nuestro bien y la gloria de Dios, algunas cosas están fuera

de límites—y cuando vamos allí, se llama pecado. El papel del profeta era nombrar esa realidad y devolver a la gente a Dios.

Jesús hace lo mismo. **Dice las duras verdades que necesitamos oír sobre el pecado en nuestras vidas—orgullo, codicia, inmoralidad sexual, codicia, y así sucesivamente—y luego nos señala a Dios. Y al hacerlo, señalaba a la gente hacia sí mismo.** Así que es la voz profética a la que escuchamos ahora porque lo hace de forma más completa. No solo nos enseñó qué hacer; Hizo lo que se le requería. Cumplió la expiación por el pecado, el sistema sacrificial del Antiguo Testamento. Como dice el versículo 3, él "proporcionó purificación para los pecados." Eso se logró en el cruce.

Así que, esto es lo que quiero que aprendamos de estos cuatro versículos hoy: **Dios ha hablado plenamente y finalmente en su Hijo—Jesús—que nos revela a Dios, abre un camino para que nos reconciliemos con Dios y reina sobre todo.**

Jesús es un mejor profeta, pero es más que eso: es el Hijo de Dios.

Es mejor sacerdote, pero es más que eso: es el sacrificio completo y final por nuestro pecado.

Está por encima de los ángeles.

Él es la revelación plena y final de Dios.

Él es la representación completa de Dios.

Él es el resplandor de la gloria de Dios.

Tiene la autoridad plena y definitiva sobre toda la Creación.

En otras palabras: Cristo es suficiente. Dios amó tanto al mundo—Dios te amó *tanto*— que nos dio a su único Hijo, y *no se necesita otro*. Jesús es suficiente. Y rezo para que conozcas su suficiencia en tu vida hoy, mañana y por la eternidad. Recémos... Amén.